

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 59 - SEPTIEMBRE 1997

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Mario Jaramillo,

Ministro de Educación y Cultura

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

Carlos María Ocampos, OEA

Tulio Muñoz, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo S., FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Oswaldo Viteri

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui

NOTA A LOS LECTORES

En el siglo XXI se profundizarán los procesos de globalización, desregulación, privatización, reducción del Estado y liberación del mercado que ya estamos viviendo. Estos cambios estarán marcados por la revolución tecnológica que, desde la información, abarcará los diversos campos y configurará (lo está haciendo) un nuevo contexto tecnocultural en el cual los *media* habrán de remozarse, pues de una era massmediática (donde los medios tradicionales constituyen el eje fundamental), se está pasando a una era más personalizada, más individualizada, en términos de la información, (donde los medios tradicionales tienen una hegemonía relativa en favor del nuevo gran medio digitalizado). Será (es) un nuevo contexto que plantea enormes desafíos, especialmente para un medio como la radio que, aparentemente, no ha tenido notables modificaciones tecnológicas. Este proceso de globalización es inevitable, la radio y los comunicadores democráticos que se abstraen o quieren abstraerse de él cometen una gran equivocación y logran, con ello, refundirse en el furgón de cola del tren de la historia. Por esto, con **La radio en el siglo 21** mantenemos y actualizamos un espacio de reflexión, discusión e intercambio que procura proporcionar elementos de juicio para luchar porque ese proceso sea más democrático, más plural, más humano; pero, también, más local sin perder de vista lo global. Serán y son desafíos de todo orden que, debidamente enfrentados, evitarán a los pobres -según nos lo recuerda Hernán Gutiérrez- "ser como las solteras que van a misa a mirar cómo se casan las otras". A los textos de reconocidos expertos en las diversas materias que tratan, se suman las ideas de cómo la radio democrática debe asumir el próximo siglo y sus cambios dramáticos, expresadas por representantes de los organismos internacionales vinculados a ella: Púlsar, ALER, AMARC y Unda-AL.

Para José Rojas, actualmente la audiovisualidad se secciona en dos grandes bloques, el de la presencia viva: teatro, recitales y demás artes escénicas; y el de la presencia electrónica ("o mejor ausencia", enfatiza): fundamentalmente TV, cine, video. No obstante que vivimos en un mundo audiovisual rico y multifacético, recreado y expresado de distintas maneras, el ser humano contemporáneo está configurando su audiovisualidad a base de la "presencia electrónica" en detrimento de la "presencia viva". Este hecho es prioritario enfrentarlo al menos a 3 niveles, según lo propone Susana Velleggia: políticas públicas de radiodifusión, educación sobre el medio y educación a través del medio. En el primer caso es necesario articular esas políticas con las educativas y las culturales, y descentralizar los sistemas de comunicación para fortalecer los espacios locales. En el segundo, es imprescindible ingresar la TV a la escuela para que sea resignificada desde allí y formar perceptores críticos, capaces de "discernir -define Gregorio Iriarte- el valor y contravalor de una situación para orientar la conducta"; al respecto hay muchas experiencias en América Latina, la mayoría carente de apoyo estatal (resultado de la ausencia de políticas de comunicación). En el tercer caso, pese a los esfuerzos que hace la TV latinoamericana (un ejemplo es la TVN de Chile, véase el artículo correspondiente) estos son ínfimos en relación a los de los grandes conglomerados multimedia que se están apropiando de este "nicho del mercado" pues ven en la televisión educativa un campo muy lucrativo. Con **Audiovisualidad, educación y cultura** continuamos el enfoque renovado y actualizado que, sobre el vasto tema de educación y comunicación, iniciamos en la *Chasqui* 58.


Fernando Checa Montúfar
Editor

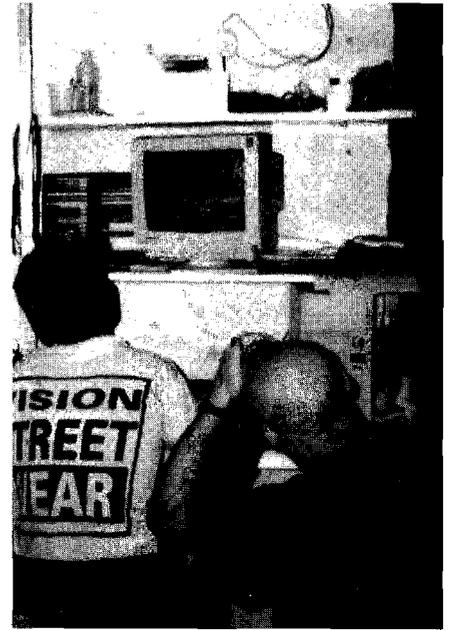


LA RADIO EN EL SIGLO XXI

El creciente proceso de globalización plantea enormes desafíos a la radio democrática, si se los asume adecuadamente podremos contribuir a que ese proceso sea más democrático, más plural, más humano.

- 4 El futuro imperfecto de la radio
Rafael Roncagliolo
- 8 La radio: reto democrático del siglo XXI
Ricardo Rocha
- 12 La radio y las nuevas tecnologías: avances y riesgos
Fermín Bocos
- 16 Digitalización de la radio
Dieter Beheng
- 20 La DAB y la radio comunitaria
Ada Hulshoff
- 24 ¿La radio digital será la norma mundial?
Steve Buckley, Lawrence Hallett

- 26 Pluralismo, radio e Internet
Bruce Girard
- 29 La radio popular: entre lo local y lo global
Hernán Gutiérrez
- 33 Siglo XXI: los desafíos de la radio comunitaria
Raúl Rodríguez
- 36 Comuni3n para la democracia
Carlos Eduardo Cortés
- 39 Estética y educaci3n para la audiovisualidad
José Rojas Bez



AUDIOVISUALIDAD, EDUCACION Y CULTURA

Pese a que vivimos en un mundo audiovisual rico y multifacético, el ser humano contemporáneo está conformando su audiovisualidad solo a base de la "presencia electrónica", especialmente de la TV. Es mucho lo que se tiene que hacer en términos de educaci3n para enfrenar este hecho.

- 43 ¿Qué pretende la educaci3n de la TV?
Susana Velleggia
- 47 La televisi3n dentro del sal3n de clases
Sergio Inestrosa
- 52 TV y educaci3n: ¿enfrentamiento o integraci3n...?
Gregorio Iriarte o.m.i.
- 55 Deletreando el cine
Carmen Coronado
- 57 La cultura en Televisi3n Nacional de Chile
Valerio Fuenzalida F.



APUNTES



- 62 Los medios en el medio
José Ignacio López Vigil
- 66 Derecho a la información:
agenda para el debate
José Marques de Melo
- 70 América Latina: investigación
de la comunicación y libre
comercio
Javier Esteinou Madrid
- 74 El comic es algo serio
Ricardo Horvath

ENTREVISTA

- 75 Miquel de Moragas i Spá:
"Debemos transformar el
conocimiento en bienestar
social"
Ricardo Haya

NUEVAS TECNOLOGIAS

- 79 Conocimiento global para el
desarrollo
Sally Burch

- 82 Una guerra digital a la
española
Tito Drago

IDIOMA Y ESTILO

- 85 La gramática después de
Zacatecas
Rodrigo Villacís Molina
- 88 ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 89 NOTICIAS
- 91 RESEÑAS



PORTADA Y CONTRAPORTADA

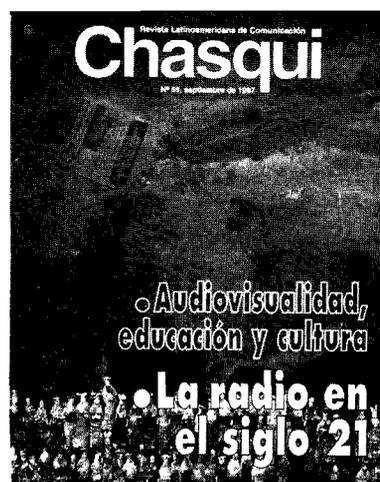
OSWALDO VITERI

"No es nada no temas, es solamente
América". Ensamblaje 160 x 130.

"Y surgirán de la sombra y de la tierra"
Ensamblaje 160 x 130.

Centro de Arte Viteri 561 548

El autor de la pintura que publicamos en la
portada de *Chasqui* 58 es Eduardo
Kingman, y no Nicolás Kingman. Pedimos
disculpas por este involuntario error.



Estética y educación para la audiovisualidad



Oscar Bonilla, Uruguay

Vivimos en un mundo rico y diverso, recreado y expresado por una serie de conductos, medios, artes y acciones. El hombre moderno ha conformado su mundo audiovisual sobre todo en torno a la pantalla de TV, video doméstico y, en menor grado, al cine tradicional y ciertos espectáculos escénicos. Ante esta situación, el autor plantea aprender a sortear los peligros apocalípticos sin despenarse en una integración débil, alienante, vacía, sin alma, y enfatiza la importancia de una educación para la naturaleza unida a la educación para los medios y, en particular, a la educación artística.

La década de los años 50 significó cambios profundos en la vida cultural y en todos los ámbitos de lo humano. Las acciones estéticas desde el pop hasta los más radicales movimientos "postmodernos", significaron una ruptura con los tradicio-

JOSE ROJAS BEZ, cubano. Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas, investigador y docente universitario.

nales conceptos de "obra", de "arte" e incluso de "escenarios", "instituciones" y "públicos". Se trataba de una modificación raigal y general: cambiaba el ámbito de lo estético e incluso la concepción del arte y de los valores estéticos.

No se trataba solo de "obras" de arte, o de artes tradicionales, ni solo de las nuevas acciones artísticas por el estilo del *performance*, el *body art*, el teatro de calle y las acciones plásticas. Se impli-

caban además otros fenómenos y conceptos, que interactuaban con los específicamente artísticos en las acciones y grupos sociales generales. Estaba, asimismo, el creciente influjo de los medios de comunicación, cada vez más masivos y absorbentes.

El arte, lo estético y los medios

Se trataba de un nuevo status socio-cultural donde lo artístico se "disolvía" en

todas las esferas, y los medios de comunicación permitían -o imponían- una nueva relación de los seres humanos con lo estético, a menudo pseudoestético e incluso antiestético, y también estético.

Fue instaurándose una era, no de las artes, sino de "la artísticidad" o, mejor, de la "esteticidad"; y no según los modelos clásicos consagrados, sino más bien de obras asumidas y realizadas por los medios de comunicación masiva y por las nuevas instituciones y normas, junto a otras modalidades no clásicas, sin que por ello desapareciesen las clásicas.

No fueron pocas, sino abundantes, las causas y las condiciones socioculturales en pro de las nuevas concepciones y valoraciones del arte, o de lo estético y de todas sus manifestaciones concretas, sin delimitarse a las artes. El auge tecnológico, especialmente el electrónico, y la vinculación tecnología-arte desempeñaron un importante papel.

Como quiera que sucediese, las artes, los medios, los artistas y las instituciones viven un momento en el que se han relativizado o desvanecido los rígidos límites de las concepciones tradicionales, en especial las generadas o establecidas desde el Renacimiento. Vale la pena subrayar algunas de dichas transformaciones:

1. Se "abre" el concepto de *arte* en favor de obras y manifestaciones que no fueron producidas por nuestra cultura o por otras culturas como "obras de arte", así como de acciones no producidas ni siquiera como "obras": se asimilan desde los objetos mágico-rituales primitivos hasta las *performances* y las recontextualizaciones.
2. Se extiende la producción, aceptación y disfrute de lo artístico a zonas de esteticidad tradicionalmente vedadas o menospreciadas: desde la narrativa popular hasta las telenovelas, y desde lo erótico hasta lo más repulsivo.
3. Se hibridan, no solo las artes entre sí, sino además estas con los medios masivos, en grado tal que casi no hay arte (es decir, rama artística) concebido sin apoyo o alianza con los medios, ni medio que no aspire a ser considerado artístico, o a proporcionar valores artísticos o estéticos.
4. En correspondencia con todo ello, vemos una segmentación y especi-

ficación de públicos para las artes e instituciones tradicionales (teatro, ballet, pintura) a la vez que un continuo crecimiento del público de los *mass media*, incluyendo a la radio y a los casetes y discos musicales, pero con predominio de la televisión (y el video), del cine y de los espectáculos musicales.

5. Se piensa mucho más en términos de "lo estético" que de "lo bello", "lo sublime" u otras categorías; y se actúa con "la esteticidad" en los más diversos sectores sociales y personales: estética del trabajo, del comer, del vestir...
6. Gana terreno, para imponerse prácticamente, una suerte de hedonismo estético de lo audiovisual, una estética de la complacencia, fraguada y representada sobre todo en y por los medios masivos electrónicos.

En síntesis, los medios se hibridan, los recursos se entrecruzan, los signos se combinan y amplían, y el público se individualiza o "domestica", en especial ante la pantalla doméstica que, junto al cine tradicional y a cierto tipo de espectáculos, conforman el mundo audiovisual predominante del hombre moderno.

Los signos audiovisuales

La audiovisualidad se secciona en dos grandes bloques: el del teatro, los recitales y demás artes escénicas, en suma, el de la presencia viva; y el del cine, el video doméstico y la televisión, es decir, de la presencia -o mejor, "ausencia"- electrónica, el de la matriz. Audiovisualidad realizada y saciada ahora sobre todo con la televisión y el video doméstico, en grado mucho mayor que con el teatro y demás artes escénicas, e incluso que con el cine, aunque estos siguen presentes.

El aparato de televisión mediatiza no solo entre el espectador y la obra específicamente televisiva, sino además entre el espectador y el resto del mundo, en función del partido de béisbol o de fútbol, del recital musical u otro espectáculo vinculado ahora, mediante la televisión, a un público muchísimo mayor que el de la expectación en vivo. Y no entraremos en detalles sobre fenómenos tan impresionantes como el de la telenovela, que suele incluso servir de marco referencial y como criterio distribuidor del tiempo de la familia, la cual realiza accio-

nes "antes o después" de la telenovela, apoda humorísticamente a sus conocidos con nombres tomados de las telenovelas, reafirma sus emociones en ellas.

Algo unifica o es común a dicho uso del tiempo, la mente y los medios: los signos massmediáticos audiovisuales, a la vez visuales, auditivos, dinámicos y preferiblemente domésticos. Vivimos inmersos en manifestaciones dadas por la "sucesión de imágenes audiovisuales recreadas en una superficie", generalmente a partir de una matriz. He aquí su unidad: la confluencia de lo visible y lo audible, de lo temporal y lo superficial y, con la mayor frecuencia, de la matriz o el aparato reproductor, aunque su fuente prístina haya sido fotográfica, magnética o la misma realidad. Constituye una unidad, aunque relativa y muy marcada por la diversidad de todo tipo: tecnológica, de intenciones, de tradiciones y hábitos en cada medio específico; una unidad con infinidad de aristas y matices diferentes.

¿Cómo deslindar lo genuinamente estético en el cine tradicional, sin considerar el influjo de las técnicas de video, incluyendo a los *clips*, sobre este arte? ¿Cómo discernir lo estético en la televisión, si no consideramos cuánto debe al teatro, al cine y demás manifestaciones

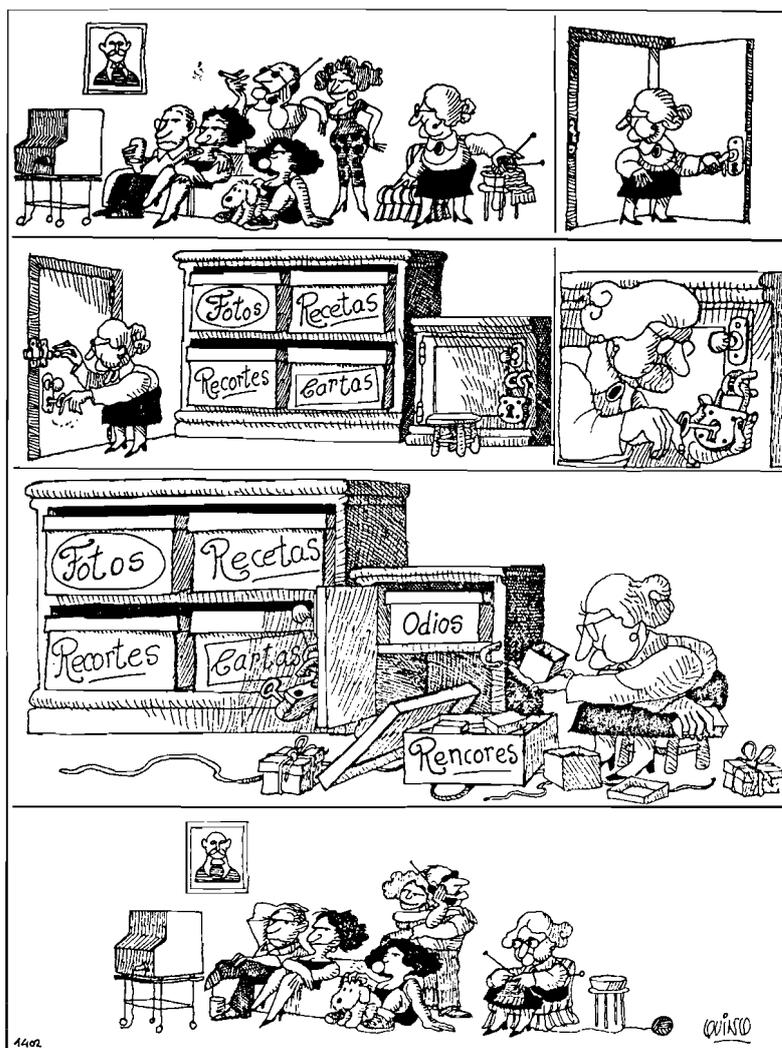
Se hibridan, no solo las artes entre sí, sino además estas con los medios masivos, en grado tal que casi no hay arte (es decir, rama artística) concebido sin apoyo o alianza con los medios, ni medio que no aspire a ser considerado artístico, o a proporcionar valores artísticos o estéticos.

escénicas y artísticas, o si no atendemos ampliamente a lo bello y lo estético en la naturaleza y en todos los ámbitos de la vida?

En las tensiones y la dinámica entre unidad global y diversidad de casos y manifestaciones, los factores más importantes parecen ser estos tres: las posibilidades técnicas de la imagen, el mercado (costos, rentabilidad, etc.), y los hábitos y tradiciones sociales en cada caso. Pero en última instancia, según toda posible argumentación, decide el público o, mejor, los públicos, con sus aceptaciones y rechazos. Esos públicos nada homogéneos que, estadísticamente, se sientan ante los televisores, aparatos angelicales o demoníacos, benditos o malditos, según se asuman y analicen; pero que, de uno u otro modo, concentran y -nos preguntamos- ¿satisfacen? las necesidades de ver y oír obras de teatro, recitales musicales, discursos políticos, filmes, novelas y otras narraciones, todo tipo de obra o fenómeno, incluso guerras.

No es cuestión de batallas entre apocalípticos e integrados. Cada uno tiene sus razones en esta clase de dilema, afrontado por el hombre cada vez que un desarrollo tecnológico, sobrepasando lo esperado, le sorprende y deja como desvalido. Es, con distintos objetivos y matices, el mito de Icaro, el del doctor Frankenstein, o el de los que clamaron contra un demoníaco invento llamado imprenta, declarado mancillador de la pureza del soplo, del aliento, del *logos*, de la palabra divina, al reproducir biblias con tinta espesa y engranajes férreos.

Vivimos en un mundo muy rico y diverso, recreado y expresado por una serie de conductos, medios, artes y acciones. En verdad, hay muchas estéticas y pueden existir muchas más, tantas como artes, sistemas artísticos y concepciones del mundo. Hemos hablado incluso de grandes bloques, como el de los escenarios y presencias vivas, fugaces e irrepetibles, y el de las matrices y mediaciones fotográficas y electrónicas. Y observamos la progresiva identificación, en el bando de las imágenes de matrices realizadas, a fin de cuentas, con sustratos sígnicos comunes, en su diversidad técnica. Y, deseémoslo o no, hoy priman dos o tres *media* fundamentales, vinculados y unificados relativamente gracias a la imagen audiovisual.



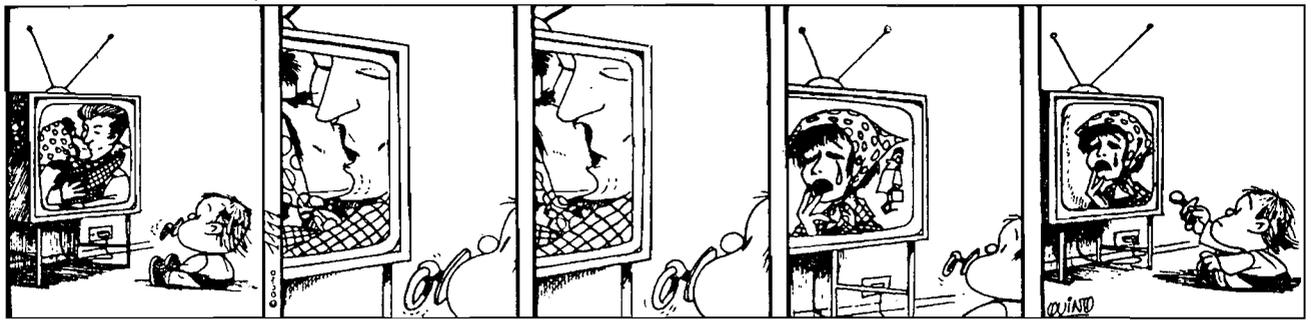
Al hombre corresponde aprender a sortear los peligros apocalípticos sin despeñarse en una integración débil, alienante, vacía, sin alma; y a evitar los peligros de dicha integración sin quedar en un mundo caótico, disgregado, hecatómbico. Porque -queramos o no los críticos, investigadores, profesores y demás especialistas- los aviones y los cohetes, las imprentas, la ingeniería genética y los *mass media* existen y, además, el mundo no renuncia a ellos. Solo queda aprender a manejarlos.

Naturaleza vs. técnica

Y en este mundo de tensiones y de necesarias mediaciones no puede soslayarse el problema de la naturaleza. A primera vista, es como si la vida moderna, la sociedad de la comunicación electrónica, tuviese dos polos: el de la naturaleza y el de lo más tecnificado y

artificioso; pero con uno de ellos, el segundo, exacerbado a costa del primero, que hay que rescatar, pero no de modo ingenuo ni excluyente.

Son dos polos a los que no se puede renunciar, que han de complementarse hasta lograr una cultura protectora y anhelante de la naturaleza, no como imposible sitio de un "retorno" sin fronteras, sino como ámbito humanizado, culturalmente asumido y disfrutado. No solo porque es imposible vivir sin la naturaleza, por mucho que se quiera ignorar; también porque es fuente de satisfacción de las necesidades, incluyendo la satisfacción artística, la anhelada distensión del moderno *stress* y la ampliación del horizonte espiritual del hombre. De aquí la gran importancia de una educación para la naturaleza unida a la educación para los medios y, en particular, a la educación artística.



Al arte corresponde un vigoroso rol en la construcción de una idónea cultura de la naturaleza, capaz de conjurar apocalipsis desarrollistas, de enriquecer progresivamente la vida humana y de hallar mediaciones idóneas entre lo natural y lo tecnológico, incluyendo aquí a lo massmediático.

En suma, se impone intensificar nuestra mirada y desarrollar cada día más un pensamiento sobre y una praxis (creativa, crítica, pedagógica...) de lo audiovisual, capaz de trascender las parcelas escénicas, cinematográficas, del video, la televisión y, en general, massmediáticas, e incluso apuntar más allá, hasta la naturaleza misma.

¿Cómo lograr la adecuada asunción de uno u otro medio, de uno u otro género, sin advertir que son partes de un mismo universo híbrido, relativo y elástico, donde no cabe olvidar la existencia de la naturaleza, incluyendo a nuestro propio cuerpo? No podemos concebir a la audiovisualidad al margen de ninguna de las manifestaciones con que se vincula: desde la primitiva oralidad-gestualidad (bardos, declamadores, cuenteros...), pasando por el teatro más clásico y sus congéneres escénicos, hasta los más modernos medios electrónicos. Tampoco podemos soslayar las posibilidades de su relación con la naturaleza, en un mundo que no puede vivir al margen ni de los avances tecnológicos ni de la naturaleza.

El problema comienza quizás por discernir cuál es la más genuina y válida audiovisualidad; en qué medida y en qué sentido podemos hablar de una verdadera estética de lo audiovisual; y más aún si deseamos relacionarla con la naturaleza (en busca de un mundo más íntegro y

sano) y con una educación estética que implique, al unísono, la educación audiovisual y la educación ecológica. Nos hallamos inmersos en un complejo ámbito de problemas que demandan complejas y multidireccionales vías reflexivas, críticas y educativas. Mas, ante todo:

- Asumir la necesidad de una concepción integrada de la audiovisualidad; trabajar por una apreciación audiovisual amplia y rica, que atienda las diversas manifestaciones, desde las más antiguas (bardos, teatro...) hasta los más modernos medios (cine, televisión, video...); un saber y una educación que reflexionen y enseñen, que entrenen y formen disposiciones y hábitos de conducta capaces de hallar las satisfacciones (así como las limitaciones) en cada medio y en lo general.
- Establecer una urgente y compensatoria educación para la naturaleza, que incluya el "arte ecológico" y otras manifestaciones afines, sin restringirse a ellas; una educación que contribuya a que el hombre valore positivamente su entorno natural (incluyendo al propio cuerpo) y comparta su tiempo y su vida entre lo natural y lo massmediático.
- Con tal fin, hemos de arrancar desde un sistema conceptual "naturaleza - (artes y espectáculo) - audiovisualidad" preciso, integrado y hondo, que favorezca el conocimiento de cada arte y medio específico, así como de la relación entre ellos.
- En planos más particulares, pero no menos esenciales, podemos sugerir lo siguiente, entre los posibles elementos metodológicos:
 - a) Partir de la formación, experiencia y

motivaciones audiovisuales electrónicas actuales de los receptores, para luego extendernos hacia otras "audiovisualidades".

- b) Realizar la educación audiovisual a partir de los contextos personales de los receptores; no solo del cine, sino además de las telenovelas y otros programas televisivos de moda o del momento.
- c) Una interesante experiencia es la de la "desmitificación" de los medios y sus imágenes; es decir, ayudar a ver los mitos, esquemas, condicionamientos y recursos generales de los medios, acentuando incluso su condición de "medios" (la de ser "medios"); sin obviar nunca ventajas ni desventajas, "pros" ni "contras" de cada uno.

Para ello, hay que aguzar las miradas, ver y hacer ver la unidad en lo diverso, lo común en lo distinto: los aspectos comunes y diferenciales en cada una de las artes y medios audiovisuales, así como en ambos términos de la relación arte-naturaleza.

El arte tiene ese poder para agudizar las miradas. Es una de sus cualidades más inherentes. Toda genuina creación, apreciación y educación artística está vinculada a una observación y comprensión más incisiva del mundo, y a una comunicación más honda entre los hombres. Al arte y a la formación estética corresponden, pues, un importantísimo papel en esta rica dialéctica entre lo singular y lo universal, lo natural y lo más tecnificado, y en la asunción de lo uno en lo diverso y de la diversidad en la unidad, necesarias para la existencia de un hombre íntegro y lleno de valores, con una espiritualidad superior. ●